

EL DECLIVE DEL CAPITAL SOCIAL:

Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario

Robert. D. Putnam

Ed: Galaxia Gutenberg 2003

I. Breve introducción:

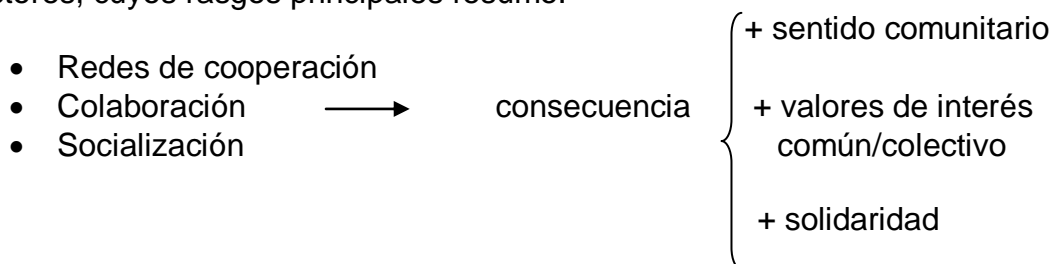
Este estudio es una obra encargada por la Fundación Bertelsmann de Alemania. Se trata de una investigación coordinada por Robert. D. Putnam realiza desde un enfoque comparativo, centrado en varias democracias consolidadas, entre las que se encuentran: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, España, Australia y Suecia.

Básicamente **el objeto del proyecto de investigación** que da lugar a esta obra, es la evaluación del estado de salud de la democracias occidentales, utilizando como indicador fundamental “el capital social”, factor clave, en opinión del autor para el fortalecimiento y desarrollo democráticos.

Pregunta de partida,

¿Cuál es la relación entre capital social y Democracia?

Según el autor, ya los clásicos, entre ellos Alexis de Tocqueville, vislumbraron la importancia que para la “estabilidad” y el “florecimiento” de la democracia, tenían estos factores, cuyos rasgos principales resumo:



Un primer diagnóstico, sobre las democracias avanzadas, nos avisa sobre un fenómeno cuya conclusión principal sería:

La Democracia no se encuentra cuestionada por la ciudadanía

SIN EMBARGO,

Los estudios empíricos parecen detectar que:

Se percibe un “cuestionamiento”, “alejamiento”, “desafección” hacia las instituciones políticas —especialmente—hacia los partidos políticos, sindicatos, gobiernos, y medios de comunicación

Un fenómeno de “**convergencia**” sobre este hecho parece estar operando en todas estas democracias, independientemente, de sus condicionantes históricos, políticos y sociales endógenos

Ello se infiere a partir del análisis de datos objetivos que muestran un descenso de la afiliación, participación y nivel de compromiso en partidos políticos, sindicatos, iglesia, especialmente.

II. Aclaraciones conceptuales:

Antes de continuar, veamos, a qué llamamos, a qué estamos haciendo alusión, cuando utilizamos este **concepto “capital social”**.

Se lo debemos a un joven pedagogo, Hanifan (1916), que de regreso a su comunidad rural, en los Apalaches americanos observó un estado de decadencia generalizada de su comunidad rural, y que se reflejaba en lo social, en lo económico y en lo político. Asimismo, observó, que en la base de esta decadencia moral estaba la pérdida de actitudes y aptitudes de “buena camaradería”, “buena voluntad”, “comprensión”, “solidaridad”, “vecindad”, que habían existido antes en el pueblo. Su comunidad sufría, diagnosticó, un estancamiento y decadencia del sentido de comunidad. A esto último fue lo que bautizó con el nombre de capital social. Y señaló las ventajas que ello tenía para la colectividad, para el fomento de valores y objetivos compartidos

Este concepto ha sido reinventado en numerosas ocasiones con posterioridad, diversos autores, desde disciplinas muy diversas se refieren a la importancia de este capital, o bien, para el ascenso en la escala social, o para pertenecer a una comunidad, o visto como incluso, desde una lógica económica, como un título negociable en el mercado. Finalmente, el sociólogo francés Pierre Bourdieu lo definiría en 1980 –“*la acumulación de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos*”- Este autor, en concreto, lo llama “capital simbólico”.

Finalmente, el sociólogo James S. Coleman favoreció que la expresión apareciera con un brillo nuevo, pero ligado a su origen, al asociarla al contexto social de la educación, como había hecho el padre de la criatura, Hanifan. En todo caso,

Lo que parece claro es que se ha convertido en un concepto clave para entender la relación sociedad civil y democracia, útil para evaluar el estado de salud y la naturaleza de los vínculos sociales que hacen posible la convivencia en las sociedades políticas modernas

Para terminar con este apartado, habría que aclarar que los autores que manejan el término lo hacen siempre en un contexto de valores democráticos, es decir, lo que Víctor Pérez Díaz llama, al analizar el caso español “capital civil”. No cabe duda que el régimen nazi llegó al poder gracias a las energías y el impulso de un determinado capital social, sin embargo, era portador de valores antidemocráticos. Por tanto, *quede claro que en la obra los autores utilizan el concepto como un conjunto de habilidades sociales y comunitarias que contribuyen al fortalecimiento y desarrollo democráticos, en un Universo y contexto de valores que le es propio a la Democracia.*

Una pregunta teórica importante la plantea R.Putnam, al expresar que si hay un consenso sobre las bondades para las sociedades democráticas de los vínculos

comunitarios, habrá que preguntarse **¿qué circunstancias inciden en ello?**. Si los líderes, como creadores de asociaciones, juegan un papel primordial, entonces, habrá que preguntarse **¿cómo se forman los líderes? ¿qué afecta a la reserva de líderes?**

-líderes
-educación pública masiva,

Y,

¿en qué medida un gobierno fiable contribuye a crear capital social? ¿en qué medida los funcionarios y dirigentes políticos eficaces y honrados contribuyen a la fortalecer el capital social?, continúa preguntándose el autor.

III. Estudio comparativo sobre las sociedades y el sentido comunitario:

Comenzamos el recorrido por los distintos países objeto de análisis,

EL CAPITAL SOCIAL EN DIFERENTES DEMOCRACIAS AVANZADAS

PETER HALL (Gran Bretaña)

Gran Bretaña ha sido tradicionalmente una sociedad con los niveles más altos de sociabilidad y participación social.

Sin embargo,

-*La afiliación ha venido descendido* desde los años 1960, especialmente en las organizaciones tradicionales: partidos, sindicatos, iglesia. Igualmente a partir de los noventa se produce una pérdida de importancia de las organizaciones feministas, ecologistas, a excepción de las asociaciones caritativas.

-*El voluntariado en Gran Bretaña sigue gozando de vitalidad y fuerza*, según Hall, y los índices de interés por la política y participación se han mantenido altos. Por el contrario, observa un descenso del “capital social” en aquello que se refiere a la “confianza social” sobretodo entre los más jóvenes, y un descenso en la confianza y eficacia políticas.

-Según el autor, este descenso en la confianza política podría indicar una transformación más amplia en la naturaleza del tipo de relaciones sociales entre los británicos, que estarían pasando de un *tipo de relaciones “colectivista”* a tipo de relaciones más *“individualistas”*. Con la emergencia de grupos de interés y asociaciones defensoras y portadoras de *valores particulares y privados*, en vez, de valores relacionado con lo público y colectivo.

-A su juicio, Gran Bretaña, se está convirtiendo en un país en el que se observa una **brecha en la estructura social**¹, cuyo rasgo principal es la existencia de un grupo de ciudadanos “bien conectados”, “participativos”, “bien informados”, y, “buenos niveles de educación”; y otros grupos cuyos niveles de vida asociativa, participación y conexión con redes de sociabilidad son muy bajos, incluidos sus niveles de participación política.

¹ El autor no utiliza exactamente este término, ni todos los adjetivos que enumero, hago una interpretación de lo que entiendo Peter Hall, quiere decir al referirse a esta situación de división o fractura social que el aprecia en su país.

-En Gran Bretaña, este grupo *excluido de la redes de sociabilidad y participación*, mayoritariamente está compuesto por *trabajadores y jóvenes*.

-Finaliza, expresando su preocupación respecto a la aparición de lo que llama **nuevas formas de sociabilidad y participación**, que estaría compuestas por las asociaciones y grupos relacionados las asociaciones de forma intermitente, poco comprometida y sin vincularse del todo a las mismas. **Un nuevo perfil de sociabilidad y participación** que se aleja del compromiso con valores colectivos y de bien común: Valores, como diría el propio Putnam, que tiende puentes.

SOBRE LA SITUACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN SUECIA, BO ROTHSTEIN

El autor comienza su recorrido analítico realizando un diagnóstico de lo que se ha conocido como **“modelo sueco”** de Estado de Bienestar. Centra su atención en este aspecto pues lo considera central a la hora de entender como surge, se desarrolla y establece un modelo muy particular de relaciones de la sociedad civil con el estado. Esto es el modelo sueco; un modelo caracterizado por un predominio hegemónico del partido socialdemócrata en el gobierno, que trenza unos lazos fuertes y duraderos con los sindicatos, circunstancia esta que favoreció -según el autor- un escenario definido por la estabilidad política, el crecimiento económico, la legitimidad popular y el bienestar social.

A juicio de Rothstein, este modelo, con estos mimbres, ha periclitado, habiéndose truncado en la actualidad en un contexto político y social, caracterizado por la desconfianza social y política, la ruptura del consenso mencionado y la existencia de una creciente insatisfacción ciudadana en general, y responsabiliza de ello a la soberbia del Partido Socialdemócrata y Sindicatos en los ochenta.

No obstante,

El autor piensa que, en la Suecia de hoy, en la que el modelo sueco no funciona más, en la que el consenso está roto y el enfrentamiento sindical y partido socialdemócrata es una constante, sin embargo, **observa una estabilidad e incluso un crecimiento en la mayoría de los indicadores de compromiso cívico**.

-Suecia hoy, se sitúa en los primeros puestos en cuanto a compromiso organizativo, participación política, en índices de participación electoral y confianza social.

-A diferencia de EE.UU. y Gran Bretaña la confianza social en Suecia parece haberse estabilizado e incluso mantenido. Igualmente las ratios de participación, lo cual, *contradice la hipótesis según la cual a mayor estado de bienestar, menor participación y voluntariado*.

-A igual que en Gran Bretaña, Rothstein halla pruebas de un creciente “individualismo”, sobretudo en las generaciones más jóvenes, que adoptan modos de sociabilidad caracterizados por la movilidad y vinculación flexibles de débil compromiso. En este sentido percibe un declive de un modo de participación y de estar en las organizaciones, primando las lealtades personales más que las organizativas y en las que **los valores colectivos se sustituyen por valores más personales**.

Nos vamos a Australia de la mano de Eva Cox, donde la autora observa lo siguiente:

Comienza refiriéndose a las particularidades del país, un país caracterizado por un alto grado de participación y sociabilidad. Una sociedad cuyo origen, al igual que la norteamericana, es una sociedad de colonos. Y, posiblemente, por esta razón, las redes de sociabilidad y comunidad hayan sido tradicionalmente tan importantes para la formación de la identidad nacional.²

-En los últimos años observa un descenso de la afiliación y el voluntariado en organizaciones e instituciones formales, especialmente, la sindicalización y la asistencia a iglesias. Igualmente, percibe un descenso en la participación política. Por el contrario, han aumentado todo tipo de actividades y manifestaciones de protesta en la calle.

-Ha aumentado el tiempo dedicado a ver Televisión y menos a las prácticas sociales, con excepción de la práctica y participación en asociaciones de índole deportivo, que están en alza, incrementándose las manifestaciones deportivas como las “carreras populares”. En cambio, *han perdido fuelle los movimientos feministas y ecologistas.*

Eva Cox, coincidiendo con Peter Hall, señala la “**desigualdad social**” en la **distribución del capital social** en Australia, sobretodo en ese tipo de capital social que sirve para tender puentes entre generaciones, clases y grupos sociales, como uno de los fenómenos a destacar.

Por otra parte, concluye, se observa una creciente tolerancia hacia los grupos homosexuales y minorías blancas, lo que contrasta con un aumento de la xenofobia y racistas. En general, *percibe un descenso de la confianza social y del compromiso vinculado a la inquietud por el futuro.*

Sobre Japón, Takashi Inoguchi, comenta lo siguiente:

-Este autor *observa una estabilidad con tendencia al aumento en los niveles de capital social en Japón.* En esta tendencia juegan un papel importante los grupos de barrio y el sentido comunitario vecinal.

-Observa un aumento del voluntariado dedicado a la atención de colectivos desfavorecidos: niños, personas mayores, grupos excluidos en general.

-En cuanto al comportamiento electoral, se ha producido una especie, en palabras de Inoguchi, de “liberación de la sumisión” del elector japonés. Los japoneses de hoy son más demócratas, más entusiastas de la Democracia, y al tiempo, mucho más críticos con los comportamientos corruptos y las flaquezas de su clase política.

-Los datos de sucesivos estudios empíricos, muestran-en relación a la confianza social-una sociedad con “**escasa confianza social**”, al contrario de lo que siempre se había pensado respecto a los japoneses. El japonés, al contrario que el norteamericano, limita mucho más sus redes de confianza a la familia, amistades y grupos pequeños más

² Esta no es una afirmación que haga la autora, es un comentario que hago, sugerido por la lectura de la historia de la colonización norteamericana y la importancia de las iglesias en la configuración de su espíritu comunitario y, posiblemente, nacional.

cercano. Por el contrario, su comportamiento es de una profunda desconfianza respecto a sus semejantes alejados de estos círculos cerrados y cercanos.

-Son al tiempo menos cooperativos, en general, sobretodo en situaciones con personas desconocidas, al contrario que los norteamericanos, cuyos usos sociales favorecen la confianza en el desconocido como una primera norma de educación y sociabilidad.

Sin embargo,

Inoguchi, afirma que hoy Japón está convergiendo con el resto de sociedades democráticas avanzadas en cuanto a los niveles de confianza social. En Japón, paradójicamente, los niveles de participación política son mayores entre las personas con menos formación académica.

-Hoy, expresa el autor, se vive una situación de cambio del capital social hacia mayores cotas de vitalidad y fortalecimiento, ligado a *valores post-materialistas que tratan de combinar participación y libertad*, esto se observa especialmente entre los jóvenes.

En el caso de,

FRANCIA, Jean Pierre Worms, observa lo siguiente:

- Francia está atravesando una dobles crisis cuyos rasgos son los siguientes:

1. Crisis de desigualdad socioeconómica:

Cuyo rasgo principal es la existencia de una minoría social excluida, formada por inmigrantes de origen musulmán, muy distanciada de una mayoría formada, participativa y activa políticamente.

2. Desafección política:

La población, en general, se aleja cada vez más y se desentiende cada vez más de la participación y la valoración de las instituciones del estado republicano.

En relación a la sociedad civil, Worms, *no observa datos concluyentes que hagan pensar en un verdadero declive del capital social informal*. Por el contrario, en relación al *capital social formal*, se identifica una tendencia de descenso acusado de la afiliación que afecta, especialmente, a sindicatos, partidos políticos e iglesia. Los niveles de afiliación en otro tipo de asociaciones se han mantenido estables.

-Por otro lado, en relación a la influencia de las prestaciones sociales públicas y los cambios en los niveles de voluntariado y asociacionismo voluntario, el autor piensa que en Francia las políticas sociales han ocasionado una expansión de las redes de asociaciones y organizaciones ligadas al servicio social. Al igual que en Suecia no parece que en Francia las políticas de bienestar social haya ahogado el voluntariado y desactivado las inquietudes asociacionistas, circunstancia que parece más clara, por el contrario en Norteamérica.

-Al igual que observaba Theda Skocpol en Estados Unidos, Peter Hall en Gran Bretaña, y Bo Rothstein para el caso de Suecia, ***también en Francia se ha producido un aumento de asociaciones de tipo corporativo profesional***, defensoras de intereses

particulares y sectoriales, que han conocido un crecimiento junto con asociaciones ligadas al deporte, el desarrollo personal y el ocio.

-También en este país se da la paradoja de que el abandono de asociaciones es mayor entre la población con mayores niveles educativos.

En resumen,

Jean Pierre Worms, observa no tanto un descenso del asociacionismo, como un cambio en el comportamiento social organizativo, acusado sobretudo en las nuevas generaciones de franceses, que buscan y experimentan modelos distintos de asociacionismo. Tendente hacia:

Asociaciones más informales y flexibles, en las que las lealtades no son duraderas y la participación es intermitente y ocasional, ello marca una tendencia hacia la privatización del capital social, según expresa el propio autor.

En las *clases más desfavorecidas de la sociedad*, existe un capital social vinculante, muy centrado en lazos familiares, de trabajo, o de barrio, pero que *no las capacita para vincularse o conectarse con redes sociales más amplias* fuera de su universo social y de clase; es decir, no les da acceso a ese tipo de capital social que sirve de puente en el ascenso, las oportunidades sociales y permite la integración social. En concreto, el autor se refiere a la existencia de un modelo de capital social “fragmentado” y “autodirigido” presidido por valores “más egoístas”, como contraposición a un modelo institucional y heterodirigido más “altruista”.

Lo que más le preocupa no es tanto los niveles de capital social, que se han mantenido estables, como la falta de mecanismos que conecten esta “sociabilidad privada” con el ámbito público más amplio, ello explica –dice el autor- ***el distanciamiento entre una sociedad civil saludable y las instituciones políticas enfermas del estado francés.***

El análisis del capital social en ALEMANIA nos lo ofrece Claus Offe y Susanne Funchs

-Ambos autores comienzan centrando su análisis en la impronta indeleble que para la historia y la estructura social alemana tuvieron los regímenes nazi y comunista.

En opinión de los autores:

-Estos hechos dejaron un rastro de profundo alejamiento de la sociedad alemana en relación a la participación política y sus instituciones políticas. Tanto es así que la consigna fue, durante mucho tiempo, *ohne mich (no cuenten conmigo)*. La consecuencia fue un bloqueo de la participación política como consecuencia del régimen nazi en el oeste, y por otra, una participación muy dirigida y fomentada desde el estado en la Alemania de este, que de repente desaparece con la caída del muro de Berlín, y que deja un rastro de vacío asociativo y de vida organizativa, aprovechada por las organizaciones de la Alemania del oeste.

-Esta tendencia de apatía, miedo, o alejamiento de la política, según Offe, ha cambiado en Alemania desde los noventa, sobretudo entre la gente joven que están conectados a redes sociales y organizativas, pero siguiendo un patrón -que ya hemos observado en países anteriores- caracterizado por un modelo de sociabilidad más flexible, informal, menos exigente en cuanto a los niveles de compromiso, más independiente.

-La excepción a esta tendencia la tienen las organizaciones formales, encabezadas por sindicatos, partidos e iglesia. Lo que muestra una pérdida, también en Alemania, del compromiso de los alemanes jóvenes con las organizaciones políticas y sociales tradicionales.

-En resumen, el panorama se caracteriza por un incremento del asociacionismo entre las clases sociales más educadas, que viven en círculos pequeños, con buena posición económica y que, generalmente, son hombres más que mujeres, aunque las diferencias en cuanto al género están disminuyendo.

Claus Offe, termina su repaso a la situación, expresando una preocupación por las **consecuencias discriminatorias en la distribución del capital social**

Llegamos a ESPAÑA,

Víctor Pérez Díaz, realiza un análisis basado en la aplicación de la teoría del capital social, que utiliza como instrumento para explicar el cambio acontecido en España en la etapa histórica que va de la Guerra Civil a la Dictadura y de esta a la transición a la Democracia.

-A partir de este ejemplo, el autor, relata la importancia de distinguir entre “capital social civil” y “capital social incivil”. Puesto que la historia nos demuestra que siempre es necesario un determinado nivel de capital social, que duda cabe que la llegada al poder del régimen nazi, o de Stalin o el régimen de los Generes Rojos³, estuvieron presididos de una acumulación de capital social. La cuestión es que se trata de un capital social “incivil” según Pérez Díaz, y contrario a los principios y valores fundamentales de la Democracia.

-Según Pérez Díaz, en la España de la preguerra civil, el tejido comunitario y colectivo de la sociedad española estaba imbuido de grandes reservas de capital social, un capital social basado en la solidaridad de grupo, el dogmatismo, los estilos autoritarios y el radicalismo. Ello tenía un efecto innato de negación del otro, e incluso de estigmatización y demonización del adversario político. Las consecuencias, por todos conocidas, fue un cruento enfrentamiento civil catastrófico para el país y sus gentes. El capital social “civil”, es decir, aquel que tiende puentes entre grupos, clases y generaciones, había desaparecido casi por completo.

-Fueron, precisamente, la emergencia en los últimos años del franquismo de valores ligados a la negociación, el compromiso, el pacto, el reconocimiento del otro y el necesario diálogo, los mimbres que hicieron posible la transición a la democracia. En la acumulación de este tipo de capital civil tuvo, explica Pérez Díaz, mucha influencia el desarrollo económico y la internacionalización del país.

-Hoy en día, en España, se observa un descenso de la participación política en Sindicatos e Iglesia, también afecta este descenso a los partidos políticos.

-La prueba de que no hay un déficit de capital social, argumenta Pérez Díaz, es que el país ha superado con éxito importantes tasas de desempleo, sin consecuencias dramáticas gracias al colchón familiar, y escándalos que han sacudido al país.

³ El autor en ningún momento se refiere al régimen Stalinista, ni de los Generes Rojos, es una licencia que me permito para ilustrar el tema.

Finalmente vemos Estados Unidos, de la mano de Theda Skocpol

El autor para analizar este asunto, parte de una pregunta *¿Cómo llega este país a constituirse en uno de los más vitales en cuanto participación social y sentido comunitario? ¿Qué hizo posible esta tupida red de sociabilidad comunitaria que transcendía lo local, las fronteras de clases y condición social?*. Según la autora, en todo ello jugó un papel importante el entusiasmo de los norteamericanos en lo religioso, en la democracia política y en las instituciones del estado de bienestar.

-Curiosamente, la Guerra Civil americana fue un período en el que floreció la vida asociativa, sobretodo se trató de un fenómeno de voluntariado ligados a la ayuda para paliar los desastres humanitarios durante y después de la guerra. De hecho el período dorado del voluntariado en Estados Unidos fue el comprendido entre el final de la Guerra Civil y la Primera Guerra Mundial.

-Uno de los rasgos que distinguieron este tipo de asociaciones fue el que fomentaban el sentimiento de "ciudadanía compartida" más allá de las diferencias étnicas y de clase. Al referirse a las instituciones gubernamentales y del estado, según la autora, estas contribuyeron a fomentar y estimular el tejido asociativo y voluntario más que a sustituirlo o desplazarlo. Esta fue una situación que se mantuvo estable hasta los años sesenta, a partir de entonces, este "civismo clásico" fue tomando otro cariz orientándose hacia un "civismo corporativo", basado en asociaciones profesionales, defensoras de intereses particulares.

¿Cómo se explica este hecho?

Según Skocpol esta transformación es consecuencia de los siguientes factores:

- La irrupción de los Medios de Comunicación masivos
- Aparición de nuevas fuentes de apoyo económico para los grupos de presión política
- El abandono de los líderes locales de su papel tradicional en la comunidad
- El debilitamiento de las instituciones tradicionales de movilización masiva

El perfil de la estructura cívica en Estados Unidos es hoy:

- Más oligárquica
- Dominada por los profesionales
- Tiende menos puentes entre clases y lugares

En palabras de, Wuthnow, se observa un declive moderado pero significativo en la afiliación, que es más acentuado en el caso de los sindicatos y grupos religiosos. Del mismo modo se constata un descenso en la "confianza social" en las instituciones políticas y una disminución de la participación cívica.

En resumen:

El cambio más importante en la vida comunitaria norteamericana, se caracteriza por una transformación en las relaciones estables y de largo plazo, por un tipo de vínculo asociativo más frágil y menos rígido.

Este declive de los lazos comunitarios es más acusado en las capas sociales más marginales.

***Las estructuras sociales se han vuelto más excluyentes
(Theda Sckopol)***

Este declive también debe atribuirse más a los dirigentes políticos nacionales, y no tanto a razones ligadas a los cambios producidos en la “vida social”.

En definitiva,

El problema central es, un cambio profundo en cuanto a la distribución del capital social, sobretodo del que “tiende puentes” entre privilegiados y marginales sociales.

III. El texto termina con un análisis resumen realizado por Robert D. Putnam, centrado en los temas que sería transversales a todos los países analizados:

- Un descenso de la participación electoral, descenso que comenzó antes en Estados Unidos y que posteriormente ha tocado Europa y el resto de países del contexto OCDE.
- Este descenso ocurre paradójicamente en un momento en el que los niveles educativos son los más altos de la historia de cada país: el nivel de instrucción de la población se considera un “fuerte predictor” de la participación política en general, y electoral, en particular.
- Algunos autores, Graubert y Caul, ligan este fenómeno al descenso de la vitalidad de las organizaciones de masas.
- Es un lugar común, el descenso en el compromiso ciudadano con los partidos políticos. Este comportamiento es más claro si cabe entre la población joven, cuyo comportamiento asociativo y electoral es más volátil.
- En palabras de Peter Mair, -“**las democracias occidentales están sufriendo una hemorragia de afiliación**”.-.
- Este descenso en la afiliación encuentra su excepción en los países escandinavos.
- En Estados Unidos y Europa se observa un descenso claro, también, de la asistencia a la Iglesia, especialmente a partir de los noventa.
- Irónicamente, el descenso en la afiliación es más acusado, en general, en las instituciones y organizaciones que tuvieron una gran vitalidad y fuerza en la lucha y consecución de importantes objetivos colectivos.

Se podría concluir que se observa una privatización del capital social, en un contexto sociopolítico en el que el ciudadano se convierte en “espectador” de un espectáculo, el que ofrecen los medios de comunicación, que reducen, simplifican e incluso falsean el debate político.

Mientras tanto,

La brecha entre los poseedores de capital social y quienes no tienen acceso a las redes de sociabilidad es cada vez más profunda. Igualmente, se observa que las nuevas generaciones no se conforman y buscan nuevas formas y canales de participación, las tradicionales no les sirven. La consecuencia es una pérdida de referentes y lugares comunes, de capital social que tienda puentes entre generaciones y entre colectivos diversos. Las consecuencias, se podrían resumir en:

- Fragmentación social
- Desigualdad
- Exclusión social basada en lo económico y lo étnico.